

SE CELEBRA EN MADRID EL II CERTAMEN CINEMATOGRAFICO HISPANOAMERICANO

Se hallan reunidas en Madrid las más importantes personalidades del cinema hispanoamericano. Representantes de las firmas productoras de todos los países de habla española, así como gran número de artistas americanos, han llegado a España para participar en las tareas del II Certamen de Cinematografía Hispanoamericana.

En el acto inaugural de este Certamen, el Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, pronunció el siguiente discurso:

GOZOSAMENTE, y por segunda vez, me reúno con vosotros para inaugurar estas jornadas, que tan decisiva influencia pueden tener en el desarrollo de nuestro cine. Argentina y Méjico representan los países de mayor población y de mayor extensión geográfica, pero, a la vez, los que con mayor vigor y más clara inteligencia han sabido servir el destino común de los pueblos hispánicos. Yo os agradezco, señores representantes de la Argentina y Méjico, esas admirables frases que habéis tenido para lo que constituye nuestro patrimonio común histórico, pero os lo agradezco con las palabras que agradece aquel miembro de la familia a otros que pertenecen al mismo linaje, con igual profundidad de sentimientos y con igual intensidad de afectos, respondiéndoo con las palabras sacramentales al que acaba de llegar al

solar de la raza : estáis en vuestra casa. Y como estáis en vuestra casa, nada de lo que nos es común históricamente os es ajeno; pero, además de esta vinculación extraordinaria en el orden espiritual y correspondiente al patrimonio histórico, hay algo más en esta importante sesión, y es que todos vosotros y nosotros, juntos, trabajaremos en estas jornadas por dar vida y realidad a la misma ambición y a los mismos ideales. De todas vuestras preocupaciones, las que se refieren a la elección de los artistas elementos indispensables para que el cine alcance la importancia que merece; lo que concierne a los guiones, incorporación a la parte literaria, a vuestra bella e importante tarea; lo que se refiere al rigor técnico de una industria que debe incorporar cada día con más rigor, con más precisión y con más inteligencia los elementos todos de la ciencia moderna, para que se sirva mejor vuestra preocupación, hay algo más que a mí, como ministro del espíritu, me interesa en estas jornadas. Y es aquello que concierne a las normas que vais a discutir para establecer una censura común de cine que corresponda y sea derivación de esta unión cinematográfica hispanoamericana.

Influencia del cine

No puede haber, ni siquiera en estas horas inquietas y turbulentas del mundo moderno, preocupación superior a la que concierne a la vida espiritual. En vuestras manos está, como decía, con gran elocuencia, el representante de la Argentina, una influencia decisiva en los destinos espirituales y morales de la humanidad. El cine es la mágica palanca que puede producir un sentido de hermandad auténtica entre todos los hombres, pero puede ser, a su vez, un instrumento pernicioso que rompa esta unidad cristiana de la humanidad y desintegre a los países y a los hombres, unos frente a otros. Pensad, pues, vosotros, en la trascendencia de las tareas que os incumben.

Que el cine sea el gran elemento que aproxime y enlace a todos los hombres en la común preocupación de un mismo destino contra lo que pueda ser fomentador o estimulador de guerras im-

placables dentro de la vida del espíritu. Por eso, para mí, vuestra tarea esencial, aparte de todos aquellos matices que son esenciales en una industria y a la vez en un arte que tanta trascendencia tiene en la vida de la humanidad, son las deliberaciones que podáis adoptar en cuanto se refiere a las normas morales en que el cine deba desenvolverse. Vosotros debéis ser los campeones que en vanguardia defiendan la unidad cristiana de la familia. Vosotros debéis ser los que en todo momento no permitan que jamás se interrumpan y se insulten las bellas tradiciones de nuestros respectivos países. Vosotros, en definitiva, debéis ser aquellos hombres que tratan de conseguir que el sentido cristiano sea el soporte indispensable y el único capaz de traer la paz a las almas y de traer la paz a las naciones.

*El buen cine ha de seguir
el camino medio*

Por esto, yo, en estas breves palabras, que son más producto del homenaje que debo rendiros a la obligación que me incumbe, como ministro, de poder hacer un discurso en estas circunstancias, yo recuerdo en estos momentos aquel pasaje de Baltasar Gracián, cuando Critilo entraba en Andremio, en la vida de la naturaleza y de la humanidad, y allí, en la entrada, en la encrucijada de la entrada de la vida de la naturaleza, se encuentra ante un camino que puede tener, como normalmente tienen todas las encrucijadas, un camino a la derecha y otro a la izquierda. El de la izquierda, fácil, placentero y cuesta abajo. El de la derecha, difícil, áspero y hacia arriba. Pero él se encuentra con que en la encrucijada definitiva no es un camino a la derecha y uno a la izquierda, sino que son tres caminos. ¿Cuál es el camino esencial que no es ni el de la derecha ni el de la izquierda? Es el camino medio, aquel que está asentado en la práctica del bien, en el servicio a la justicia, y en la práctica, a su vez, de las sólidas, recias y entrañables virtudes, que son a la vez cardinales dentro de la vida cristiana. Por eso, yo os digo a vosotros no vayáis a la derecha ni a la izquierda. Estad en el medio, en el camino medio, que tiene como

sólidos fundamentos y como supuestos indestructibles la fortaleza que da el que tiene la seguridad de que sirve los más altos valores morales. Esa fortaleza será la base de vuestra obra, y en esa cumbre de la fortaleza estará la prudencia, que os dirá que el bien y las virtudes esenciales son las únicas grandes ideas por las cuales merece vivirse la vida humana. Yo ya sé que no necesito adoctrinaros ni daros lecciones de tipo magistral acerca de cuál sea vuestra tarea. Pero yo os recuerdo a una gran figura del XVII español, a este gran Baltasar Gracián, que, recio y poderoso, como aragonés, dentro de la raza hispánica, sabía inspirar toda su vida en el fundamento indestructible de la vida cristiana. En vuestras manos está, al determinar en vuestras deliberaciones cuál debe ser el camino del cine, en el aspecto moral, que elijáis el único y auténtico camino, el camino medio, que está inspirado precisamente en aquellos principios fundamentales que inspiraron la fundación de nuestros tres países, que son hoy la esencia de nuestra unidad, y que son, en definitiva, el único ideal, la única ambición por medio de la cual puede lograrse la paz y la prosperidad del espíritu, la paz y la prosperidad de las naciones.

Seáis bien venidos, que los días en España sean en vosotros la mejor realización de vuestro ideal y que este sentimiento común que nos une de hermanos que trabajan por la misma causa pueda decirse al final de vuestras deliberaciones que ha sido servido con toda inteligencia, unidad y máxima pasión. Y para terminar, decid conmigo: ¡Viva la Argentina! ¡Viva Méjico! y ¡Viva España!

